

DOS CASOS DE ALOMORFIA PREFIJAL EN CASTELLANO: *ENTROMETER/ENTREMETETER* Y LAS VARIANTES DE GRECOLAT. *ARCHI-*

DAVID PHARIES
University of Florida

Aunque entre los sufijos españoles figuran no pocos de origen incierto o controvertido (v.gr., *-acho*, *-azo*, *-ete*, *-aina*, *-ondo*, *-uncho*), los orígenes de los prefijos de la lengua suelen ser en gran medida transparentes. Muchos de los prefijos patrimoniales más comunes, por ejemplo, se dejan asociar fácilmente con sus equivalentes cultos (y a la vez étimos), cf. *a-grupar* / *ad-aptar*, *en-cabezar* / *in-titular*, *es-coger* / *ex-carcelar*, *entre-comillar* / *inter-ferir*, *so-cavar* / *sub-desarrollar*, *sobre-pasar* / *super-conductor* y *tras-nochar* / *trans-portal*. Otros tantos son de toda evidencia préstamos latinos (*ambi-diestro*, *bi-anual*, *centi-litro*, *equi-potencial*) o griegos (*a-fónico*, *anti-americano*, *dia-crónico*, *e-pi-carpio*). Por lo tanto, quien busca rompecabezas etimológicos entre los prefijos españoles tiene que contentarse con los no muy numerosos casos de alomorfia prefijal, es decir, con los prefijos que desde una perspectiva sincrónica presentan dos o más variantes. Entre los casos más complejos de alomorfia prefijal –considerada ahora desde una perspectiva diacrónica o etimológica– figuran, por ejemplo, *so* ‘bajo’ (< lat. *sub*-) en *so-terrar* al lado de *son-reír*, *sor-migrar*, *soz-comendador*, *san-cochar*, *za-hondar*, *zam-bullir*, *zo-zobrar* y *cha-podar* o el prefijo intensificador *re*- (< lat. *re*-) en *re-bién* junto a otras variantes más elaboradas en formas como *rete-bién*, *requete-bién*, *requetequete-bién* y *recontra-bién*. En una contribución futura me propongo estudiar estas dos series de alternancias. En este trabajo voy a estudiar otros dos casos de alomorfia: el de los sinónimos *entremeter* y *entrometer* y el de las variantes que presenta el prefijo grecolatino *archi*-.

ENTREMETETER/ENTROMETER

Corominas (1980-91) menciona la existencia de *entrometer* al lado de *entremeter*. Esta forma la interpreta como compuesto transparente del prefijo *entre*- y el verbo *meter*, pero no postula ninguna hipótesis etimológica para explicar la variante en *entro*-. Veremos que la explicación no es tan sencilla como puede parecer a primera vista.

La mayoría de los diccionarios –como *Autoridades*, *DRAE*, *Vox* y *Moliner*

(1983)– se contentan con identificar *entrometer* como equivalente semántico de *entremeter*. No está claro, en cambio, si es significativo o no el hecho de que el *Diccionario del español actual* (Seco *et al.*, 1999) presente en orden inverso los dos sentidos atribuidos a estos verbos, uno transitivo y otro intransitivo y pronominal. Así, la entrada para *entremeter* comienza con el significado transitivo ‘meter [una cosa entre otras]’, seguido del sentido intransitivo y pronominal ‘intervenir [alguien] indiscretamente [en algo que no le incumbe]’, mientras que la entrada para *entrometer* pone en primer lugar el sentido intransitivo. Los ejemplos de *entremeter* y *entrometer* que se pueden encontrar en el *CORDE*¹ muestran que, en la práctica, la forma intransitiva es con mucho la más frecuente y que denota dos tipos de intervención: uno oportuno y beneficioso, el otro innecesario e inoportuno. Estos matices son manifiestos en los pares de ejemplos siguientes, que figuran entre los testimonios más tempranos de los dos verbos (los ejemplos de *entremeter* se toman de las *Siete Partidas* de Alfonso X, siglo XIII, y los de *entrometer* de la *Política indiana* de Juan de Solórzano Pereira, siglo XV):

Entremeter

“e si la madre non se quisiere entremeter desto, puede estonçe el avuela auer la guarda” (intervención oportuna)

“los legos no han poder por si de entremeter se en las cosas que pertenescen ala egle-sia” (intervención inoportuna)

Entrometer

“si la Cámara Apostólica se puede entrometer en los bienes vacantes de frailes vagantes” (intervención oportuna)

“pero él no se puede entrometer ni mezclar en esta administración y custodia” (intervención inoportuna)

Sorprende que Corominas no mencione la existencia de dos verbos latinos que a primera vista son muy relevantes para la historia de estos dos verbos españoles. Como antecesor verosímil de *entremeter*, encontramos en Miguel y Morante (2000: 485) un verbo *intermittō* (*inter*-‘entre’ + *mittō* ‘meter’) que significa ‘interrumpir’ o ‘interrumpirse’, mientras que para *entrometer* se ofrece el verbo *intrōmittō* (490) (formado con el prefijo *intrō*-‘dentro’ + *mittō*), en el sentido de ‘introducir’.

Si consideramos los hechos señalados hasta ahora, se nos presentan tres posibles hipótesis para los orígenes de *entremeter* y *entrometer*: (a) pueden ser resultados patrimoniales de *intermittō* e *intrōmittō* respectivamente, presentes en la lengua desde la época plenamente latina; (b) pueden ser derivados tardíos, acuñados en época romance e independientes de los verbos latinos citados; (c) puede tratarse de préstamos cultos tardíos, incorporados al vocabulario español como parte de la oleada de latinismos que ya en el

¹ Ver Real Academia Española (<http://www.rae.es>).

siglo XIII se hace evidente. En lo que sigue explicaré por qué a mi parecer tanto la primera como la segunda hipótesis son admisibles para *entremeter*, mientras que sólo la tercera es adecuada para explicar *entrometer*.

Una transformación patrimonial de *intermittere* en *entremeter* es plausible si admitimos una combinación del cambio fonológico regular y la adaptación de *mittere* a la segunda conjugación española, pero no es menos plausible el que *entremeter* represente la combinación del prefijo *entre-* y el verbo *meter*. La fecha de la primera documentación –siglo XIII– no puede considerarse decisiva ya que no es raro que aparezcan derivados internos ya para esta fecha, incluso algunos con el prefijo *entre-*: por ejemplo, *entremezclar* (< *entre-* + *mezclar* < **misculāre*) y *entreverado* ‘abigarrado’ (< *entre-* + *vero* < *varius* ‘de colores varios’), ambos presentes en la prosa alfonsí.² Tampoco es decisiva la cuestión semántica, pues el sentido principal de *intermittō*, ‘interrumpir’, no está lejos del de ‘introducir’, ‘entremeter’, cf. el ejemplo de ablativo absoluto³ *valle intermissa* ‘habiendo por medio un valle’, ‘con un valle interpuesto’.

Como señalé más arriba, Corominas presenta *entremeter* como derivado romance y puede ser también significativo el hecho de que algunos lexicógrafos franceses como Bloch/Wartburg (1968) y Dubois, Dauzat y Mitterrand (1998) acepten la misma explicación para el equivalente francés *s’entremettre* ‘intervenir’, también documentado tempranamente (1160).

En cambio, la fecha de primera documentación de *entrometer* –siglo XV– apunta decisivamente hacia un origen culto. Esta hipótesis se ve sustentada por dos hechos paralelos en castellano. Primero tenemos la introducción, en el mismo siglo, de *intromisión* ‘acción y efecto de entrometer o entrometerse’, préstamo culto del *nomen actionis* latino *intrōmissiō*. Luego encontramos documentada ocho veces entre 1695 y 1765 una variante verbal *intrometer*, palabra cuya introducción se deberá principalmente a la existencia de *intromisión*. Ambas formas parecen indicar que *entrometer* se adoptó como préstamo culto pero que luego se adaptó como forma patrimonial, posiblemente debido al influjo de su sinónimo *entremeter*.

Como en el caso de *entremeter*, se podría sospechar que *entrometer* fuera una formación tardía, con el adverbio *entro* (sinónimo de *dentro* en castellano medieval que resultó del lat. *intrō*). Sin embargo, nos vemos obligados a rechazar esta hipótesis por razones cronológicas, dado que *entro* tuvo una existencia breve y precaria en castellano medieval. El adverbio se atestigua en el siglo XIII en Berceo (*Milagros* 768: “Aunque me lo sufra Dios por la su piadat, Que pueda entrar entro veer la magestat”), y en la prosa alfonsí, donde se atestigua la variante reducida *tro* o, en combinación con *a*, *troá*,

² ‘Abigarrado’ es la acepción dada por Kasten y Nitti (2002). Cabe agregar que hay otras palabras en *entre-* para las que también se puede postular orígenes tanto patrimoniales como derivativos, v.gr., *entredecir* (*interdiō*), *entremediano* (*intermedius*), *entretejer* (*intertēxō*).

³ Ejemplo tomado del *Diccionario ilustrado Vox latino-español, español-latino* (1999).

con el nuevo sentido de ‘hasta’ (*Libro de Moamyn*, 26v45 “conuiene que lo lauen con agua calient troa que sea limpio”, *Judizios de las estrellas*, 25r78 “demande sus cosas desde ques pone el sol troa media noche”). De mi búsqueda de datos en el *CORDE* y el *Corpus del español* se deduce que es muy dudoso que *entro* haya sobrevivido más allá del siglo XIII, y tampoco hay indicios de que haya servido de prefijo en ningún otro caso.

Para completar la historia conviene considerar el comportamiento de palabras afines en romance occidental. En portugués, la forma culta *intrometer* [xvi] es la más usual, aunque sigue existiendo una forma paralela *entremeter*, documentada desde el siglo XIV. Incluso aparece en el siglo XX un latinismo *intermeter* en los mismos sentidos. En catalán y francés no hay formas verbales en *intro-* (cat. *entremetre’s* [1251], fr. *s’entremettre* [1160]), aunque sí sustantivos con esta forma (cat. *intromissió* [1917], fr. *intromission* [1465], cf. también *intermissió* [1696]). En italiano hay *intermettere* ‘omitir’, ‘interrumpir’ [xiv] e *intermissione* [1304] con *inter-*, e *intromettere* (1284) e *intromissione* [1460] con *intro-*. El carácter conservador de la fonología de esta lengua complica enormemente la tarea de distinguir entre palabras patrimoniales y cultas.

ARCHI- GRECOLATINO

Del verbo griego ἄρχω ‘ser el primero’, ‘mandar’ se deriva el primer elemento de compuestos ἀρχι- ‘primero’, ‘jefe’, en palabras como ἀρχιτέκτων ‘arquitecto, jefe de carpinteros, de obreros’, cuyo segundo elemento es τέκτων ‘carpintero, obrero’. Este elemento se empleó en terminología eclesiástica desde fecha temprana, como se ve en ἀρχιδιάκονος ‘arcediano’, de διάκονος ‘diácono’. Adoptado por el latín, este elemento comienza a funcionar como cuasi-prefijo en préstamos cuyo segundo elemento era reconocible independientemente, como *archidiaconus*, pero también *archiepiscopus* ‘arzobispo’, de *episcopus* ‘obispo’ y *archipresbyter* ‘arcipreste’, de *presbyter* ‘cura’.

Este prefijo grecolatino *archi-* /arki/ evoluciona normalmente hasta producir el castellano medieval *arce-* /artse/, ahora /arθe/, como en los ejemplos *arcediano* [xiii] (también *arcediagno* [1154]), derivado semiculto de *archidiaconus*, y *arcebispo* [1020] (más tarde *arzobispo* [xiii]) de *archiepiscopus*. *Arcipreste* debe de ser préstamo del francés medieval *arciprestre* [xii] (ahora *archiprêtre* /arʃiprɛtR(ə)/), pues el cast. med. *preste* y *prestre* – ambos del siglo XIII – son evidentes préstamos del fr. med. *prestre* ‘cura’.

Archi- grecolatino se registra en el vocabulario de muchas lenguas románicas, convertido ya en prefijo, pero con múltiples variantes debidas a un proceso de transmisión múltiple. Aquí el francés puede servir de ejemplo algo simplificado, pues en esta lengua *archi-* grecolatino produce dos grupos de palabras, unas pronunciadas con la oclusiva velar /k/, y otras con la

fricativa palatal /ʃ/. Pueden servir como ejemplos del primer tipo palabras en /aRk/, /aRke/ o /aRki/ como *archange* /aRkãʒ/ ‘arcángel’ [1155], *archétype* /arketip/ [*architipe* 1230] ‘arquetipo’, *archéologie* /aRkeɔlɔʒi/ ‘arqueología’ [1599] y *archiâtre* /aRkjatR(ə)/ ‘arquiatra’ [1611]. Entre los ejemplos del segundo grupo figuran palabras en /aRʃə/ o /aRʃi/ como *archevêque* /aRʃəvɛk(ə)/ ‘arzobispo’ [1080], *archidiaque* /aRʃidjakR(ə)/ ‘arcediano’ [1532], *archidiocèse* /aRʃidjɔsɛːz/ ‘archidiócesis’ [xx], *archiduc* /aRʃidyk/ ‘archiduque’ [1486] y *architecte* /aRʃitekt(ə)/ ‘arquitecto’ [1510]. Según Warnant (1987), *archiépiscopal* ‘arquiepiscopal’ [1389] puede pronunciarse tanto /aRki/ como /aRʃiepiskɔpal/.

De estos datos se desprende que en francés como en otras lenguas hay una tensión entre una tendencia culta a mantener la pronunciación latina de *archi-* con /k/ y la contratendencia popular hacia una pronunciación ortográfica, dado que en francés el dígrafo *ch* suele realizarse como /ʃ/ en la mayoría de los casos (v. gr. *cher* ‘caro’, *chemise* ‘camisa’, *chat* ‘gato’).

Volvamos ahora a la evolución de *archi-*grecolatino en castellano. Igual que en francés, hay una serie de palabras cultas en las que se conserva la pronunciación culta /ark/. De éstas, sólo una se documenta en fecha relativamente temprana, a saber, *arcángel* [1295] (< lat. *archangelus* < gr. ἀρχάγγελος). Dos más aparecen en el siglo xvi, *arquetipo* [1578] (< lat. *archetypum* < gr. ἀρχέτυπον) y *arquitecto* [1520], caso mencionado más arriba. Esta serie ha crecido por la introducción reciente de neologismos en *arqui-*. Es posible que esta nueva serie deba su ímpetu al italiano, dado que cuatro de las siete palabras en cuestión se comparten entre las dos lenguas, cf. cast. *arquiatra* / it. *archiatra* [1711], cast. *arquisinagoga* / it. *archisinagoga*, cast. *arquidiócesis* / it. *archidiocesi*, cast. *arquiepiscopal* / it. *archiepiscopale*⁴. El origen italiano de los últimos dos de estos ejemplos es particularmente verosímil, puesto que hacen referencia explícita a la Iglesia Católica. También podría citarse *arquicórtex*, nombre de una parte del cerebro y muy afín al it. *archicerebello*. Las otras dos palabras castellanas en *arqui-* son *arquigénesis* ‘génesis espontánea’, que no tiene equivalente en italiano, y el término lingüístico *arquifonema*, más comúnmente *archifonema*, paralelo al it. *arcifonema*. Lo más probable es que *arquifonema* y *arquigénesis*, y posiblemente también *arquicórtex*, sean formaciones científicas que reflejan la identificación tradicional entre los contextos cultos y la pronunciación /ark/ en castellano.

*Archi-*grecolatino tiene un alomorfo más en castellano moderno, a saber, /artʃi-/, única variante que puede calificarse de verdaderamente productiva. Aparece por primera vez a finales del siglo xv en la palabra *archiduque* [1491] (posiblemente el primer derivado castellano en *archi-*, salvo

⁴ Cf. también fr. *archiâtre* /aRkjaːtR(ə), *archiépiscopal* [aRʃi-, aRkiepiskɔpal], pero *archidiocèse* [aRʃidjɔsɛːz].

que sea préstamo del fr. *archiduc* [1486] o del it. *arciduca* [1527]), seguida en el siglo XVI por *archipiélago* [1522] (< *piélago* ‘parte del mar que dista mucho de la tierra’, cf. fr. *archipel* [1512] e it. *arcipielago* [1815]) y *archicapellán* [1599] (< *capellán*). El prefijo adquiere un nuevo sentido a principios del siglo XVI, cuando comienza a denotar ejemplos paradigmáticos de alguna categoría de persona o cosa, como en *archiemblecador* [1615, Tirso de Molina], y otro sentido más en el siglo XIX cuando se emplea para referirse al máximo grado de ciertas cualidades, como en *archifamoso* [1820] y tres ejemplos atestiguados en 1872: *archilegítimo*, *archinecesario* y el muy exagerado *archiperfectísimo*. El sufijo sigue siendo productivo en esta función (Rainer (1993: 308): cf. *archiglótón*, *archimillonario*, *archiculto*, *archinotable* y *archiconocido*.

Sospecho que *archi-* en su forma productiva sea reflejo de una pronunciación ortográfica, igual que *archi-* /aʁʃi/ en francés. La única alternativa sería postular *archi-* como préstamo italiano, hipótesis contra la cual abogan dos argumentos. En primer lugar, hay pocas correspondencias entre palabras castellanas e italianas en /aʁʃi/, aparentemente sólo *arciduca*, *arcipielago* y *archicapellano*. En segundo lugar, la cronología de estas pocas correspondencias no sugiere primacía italiana: el it. *arciduca* se atestigua en 1527, varios años después que el cast. *archiduque* [1491] y el it. *archipiélago* aparece por primera vez en 1815, siglos después del cast. *archipiélago* [1522]. En cambio, es probable que el it. *archicapellano* [1575] sea anterior al cast. *archicapellán* (palabra para la cual no tengo fecha de primera documentación), e incluso que aquél sea el étimo de éste, pero aún siendo préstamo, *archicapellán* no serviría para explicar la génesis del prefijo *archi-* en castellano. Tampoco el francés es un buen candidato: más allá de casos como fr. *archiduc* / cast. *archiduque* y fr. *archidiocèse* / cast. *archidiócesis* (ambos de finales del XIX o principios del XX), no hay otros paralelos con el francés, cf. fr. *archiprêtre* /aʁʃipʁɛtʁ[ə]/ [XII] vs. cast. *arcipreste* [XIII] y fr. *architecte* /aʁʃitekt[ə]/ [1510] vs. cast. *arquitecto*.

Como en los casos de *entre-* y *entrometer*, queremos completar la historia de *archi-* grecolatino presentando los datos portugueses y catalanes.

El portugués⁵ divide los resultados de *archi-* netamente dependiendo de que sean patrimoniales o cultos. El estrato patrimonial es prácticamente paralelo al del castellano, y se caracteriza por una pronunciación /arse/ o /arsi/, cf. *arcebispo* [1259] (también *arcibispo* [1259], *arçabisppo* [XIII], *orcebispo* [XIV]), *arcediogo* ‘arcediano’ [1252] (también *arcediagoo* [1252], *archidiagoo* [1274], *arcediogo* [XIII], *arçadiagoo* [XIII], *archidiacono* [1423]) y *arcipreste* [1267] (también *arcepreste* [1267], *acipreste* [1344]). En cambio, el portugués se aparta del castellano en su tratamiento de los préstamos cultos de *archi-* dado que mantiene la pronunciación culta /ark/ para todos ellos, con la ortografía *arqu-*, cf. *arquétipo* ‘arquetipo’ [1537] (también *ar-*

⁵ Datos tomados del *Dicionário Houaiss da língua portuguesa* (2001).

chetyo [1537]), *arquidiácono* ‘arcediano’ [1871], *arquidiocese* ‘archidiócesis’ [1871] y *arquiduque* ‘archiduque’ [1566]. Aquí figuran además los ejemplos de terminología lingüística *arquifonema* ‘archifonema’ y *arquilexema* ‘archilexema’, así como los derivados más recientes de valor intensificador, como *arquibilionário*, *arquiniimigo* ‘archienemigo’, *arquicélebre* ‘muy célebre’ y *arquiclássico* ‘muy clásico’.

La situación catalana es más parecida a la castellana. En esta lengua, *archi-* tiene fundamentalmente tres realizaciones. El estrato más antiguo consta de resultados en /arse/ y /arsi/, aunque todos éstos han sido desplazados por variantes más modernas, cf. *arcevesque* ‘arzobispo’ [1313] (también *arzevispe* [1328], *archebispe* [1251]), ahora sustituido por *arquebisbe* [1251], igual que *arcipreste* [s.f.], que ha cedido ante *arxipreste* [1740]. Al lado de los obviamente cultos *arquebispe*, *arquitecte* ‘arquitecto’, *arquiepisopal* [1539] ‘archiepisopal’ y *arquetip* ‘arquetipo’, hay una serie de palabras catalanas en *arxi-* /arxi/, incluyendo variantes de dos palabras en /ark/ (*arxipreste*, *arxiepisopal*), pero también *arxiduc* [xvii], *arximilionari* ‘archimillonario’ y *arxipastanyola* ‘magnate’. A juzgar por los paralelos entre este último grupo y sus homólogos franceses (cf. fr. *archiduc*, *archiépiscopal*, *archiprêtre*), parece razonable identificar el alomorfo catalán /arxi/ como préstamo del francés, a no ser que represente la adaptación catalana del fonema castellano /tʃ/ como en *xispa* ‘chispa’, *xiripa* ‘chiripa’ y *xilló* ‘chillón’, todas denominadas castellanismos por Alcover y Moll (1926-1968).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCOVER, ANTONI MARIA y FRANCESC DE B. MOLL (1926-68): *Diccionari català-valencià-balear*, Palma de Mallorca: Moll.
- BLOCH, OSCAR y WALTHER VON WARTBURG (19685): *Dictionnaire étymologique de la langue française*, Paris: Presses Universitaires de France.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, BANCO DE DATOS (CORDE) [en línea]: *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [8.1.2007]
- Corpus del español*. <<http://www.corpusdelespanol.org>> [8.1.2007]
- COROMINAS, JUAN (1980-91): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, con la colaboración de José Antonio Pascual, Madrid: Gredos.
- Diccionario ilustrado Vox latino-español, español-latino* (1999): Barcelona: Bibliograf.
- Dicionário Houaiss da língua portuguesa* (2001): Rio de Janeiro: Instituto Antônio Houaiss de Lexicografia.
- DUBOIS, JEAN, ALBERT DAUZAT et HENRI MITTERAND (19982): *Dictionnaire étymologique et historique du français*, Paris: Larousse.
- KASTEN, LLOYD A y JOHN J. NITTI (2002): *Diccionario de la prosa castellana del Rey Alfonso X*, New York: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 3 tomos.
- MIGUEL, RAIMUNDO DE y EL MARQUÉS DE MORANTE (2000 [1897]): *Nuevo diccionario latino-español etimológico*, Madrid: Visor.

- MOLINER, MARÍA (1983): *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos.
- RAINER, FRANZ (1993): *Spanische Wortbildungslehre*, Tübingen: Max Niemeyer.
- SECO, MANUEL, OLIMPIA ANDRÉS y GABINO RAMOS (1999): *Diccionario del español actual*, Madrid: Aguilar.
- WARNANT, LÉON (1987): *Dictionnnaire de la pronunciation française*, Paris, Duculot.